

# AVITVS, EL AMIGO DEL POETA LATINO MARCIAL

Fremiot Hernández González

Universidad de La Laguna

## RESUMEN

Entre los personajes mencionados por el poeta latino Marcial figura el nombre de *Auitus*, el amigo al que está dedicado el epigrama «extraordinario» con que se inicia el libro IX. Este personaje ha sido identificado con *L. Stertinius Auitus* que fue *consul suffectus* en el año 92 d.C., puesto que el propio poeta precisa el «nomen» *Stertinius* en una corta epístola dirigida a su también amigo Toranio. Pero no hay datos que permitan pensar que *Auitus* el amigo de Marcial pueda ser el hipotético *sanctus Auitus martyr* al que aluden, entre otros, los escritores españoles Francisco de Vivar y Juan Tamayo Salazar. El autor de este artículo hace una exposición de los textos tanto literarios como epigráficos que han servido para identificar al amigo de Marcial con *L. Stertinius Auitus*, así como los argumentos esgrimidos por los mencionados escritores españoles para identificar a éste con el incierto mártir cristiano del s. II d.C.

PALABRAS CLAVE: Filología. Latín clásico. Latín humanístico. Epigrama.

## ABSTRACT

«*Auitus*, the Latin poet Martial's friend». Among the prominent figures mentioned by the Latin poet Martial is one *Auitus*, the friend to which he dedicated the «extraordinary» epigram with which book IX begins. This individual has been identified as *L. Stertinius Auitus*, *consul suffectus* in the year 92 A.D., since the poet himself specifies the «nomen» *Stertinius* in a short letter addressed to Toranio, who was also his friend. There is, however, no information that would allow us to think that Martial's friend *Auitus* should be the hypothetical *sanctus Auitus martyr* to which the Spanish historians Francisco de Vivar and Juan Tamayo Salazar, among others, allude. The author of this paper examines both the literary and epigraphic texts that have served to identify Martial's friend with *L. Stertinius Auitus*, as well as the arguments used by Spanish historians mentioned above to identify *Auitus* with the questionable second century Christian martyr.

KEY WORDS: Philology. Classical Latin. Humanistic Latin. Epigram.

1. El poeta hispano latino del siglo I d.C. Marco Valerio Marcial menciona en varios de sus epigramas el *cognomen Auitus* (1,16; 6,84; 9, pref.; 10,96 y 102; 12,24 y 75), pero no está claro si el Avito mencionado en los siete epigramas es siempre la misma persona (Nauta, 2002: 65, n. 83). Es en el prefacio del libro IX —que no es una dedicatoria del libro, sino una carta (Rodríguez Adrados, 2008: 385)— el único lugar en el que Marcial siente la necesidad de precisar mediante el



*nomen* quién se ocultaba detrás de tal *cognomen*. La aclaración se la hace a un tal Toranio —al que tiene intenciones de hacerle una visita— mediante las siguientes palabras: *Haue, mi Torani, frater carissime. Epigramma, quod extra ordinem paginarum est, ad Stertinium clarissimum uirum scripsimus, qui imaginem meam ponere in bibliotheca sua uoluit. De quo scribendum tibi putauit, ne ignorares Auitus iste quis uocaretur. Vale et para hospitium.* ‘Salud, Toranio, queridísimo hermano. El epigrama que está fuera de la paginación lo he escrito para Estertinio, famosísimo varón que tuvo el gusto de colocar en su biblioteca una imagen mía. He pensado que debía decírtelo para que no ignores quién es ese Avito al que yo me refiero. ¡Adiós y prepara mi recibimiento!’.

Como señala el propio poeta en esta breve epístola, la más extraña de todas las dedicadas por Marcial (White, 1974: 58), este poema es «extraordinario», es decir, está fuera de la numeración, pues verdaderamente el primer poema numerado del libro IX es el que le sigue a éste y está dedicado a Domiciano, el emperador. Por lo tanto, es lógico pensar que el poema dedicado a Avito fue compuesto después de que el libro IX estuviera terminado.

Pero Marcial tenía el temor de que Toranio o bien conociera al personaje por el *nomen* Estertinio y no por el *cognomen* Avito, o bien quería precisarle que este Avito no era el mismo al que se había referido en otros epigramas. En cualquier caso, Avito y Estertinio eran la misma persona, que, por cierto, sentía una gran predilección por el poeta bilbilitano afincado en Roma y era su protector (Dolç, 1964: 82), llegando incluso a colocar una imagen suya en la biblioteca.

De todas formas, no era infrecuente en el mundo romano antiguo que se pusieran imágenes o bustos e incluso pinturas de autores en el templo de las musas o en las bibliotecas particulares. Los podían poner los mismos autores o sus seguidores o fans. Es famosa la anécdota del poeta Accio, que siendo de estatura pequeña, mandó colocar una enorme estatua suya en el templo de las musas. En el caso que nos ocupa, más que un busto podría haber sido una pintura con el retrato de Marcial lo que Avito había colocado en su biblioteca, sobre todo si se tiene en cuenta que el poeta ya se había hecho pintar para dar gusto a otro amigo suyo, Cecilio Segundo, que estaba mandando las tropas en el Danubio, tal como él mismo nos lo dice en 7,84:

*Dum mea Caecilio formatur imago Secundo  
spirat et arguta picta tabella manu,  
i, liber, ad Geticam Peucen Histrumque iacentem:  
haec loca perdomitis gentibus ille tenet.  
Parua dabis caro, sed dulcia dona, sodali:  
certior in nostro carmine uultus erit;  
casibus hic nullis, nullis debilis annis  
uiuet, Apelleum cum morietur opus.*

Mientras se pinta mi retrato para Cecilio Segundo  
y la tablilla pintada toma forma bajo una experta mano,  
ve, libro, a la gética Peuce y al Histro que la rodea;  
estos lugares los ocupa él en medio de los pueblos domeñados.

Tú darás pequeños pero dulces regalos al caro amigo.  
Mi rostro será más seguro en mi poesía,  
pues éste a las contingencias y a los años indeleble  
vivirá una vez que haya muerto la obra de mi Apeles.

En los dos casos el poeta utiliza la misma palabra latina, *imago*, pero mientras que en el segundo (7,84) es evidente que se trata de una tablilla pintada, en el primero (9, pref.) cabe la duda.

Además, en el poema del libro IX dedicado a Avito el propio poeta Marcial le envió un epigrama para que lo escribiera al pie de la imagen y éste es propiamente el tema del epigrama: se trata de cuatro versos —dos dísticos— que, de haber sido una escultura, su amigo probablemente se hubiera visto obligado a encargar a un lapicida que los grabara en la piedra que ya estaría colocada en la biblioteca. Es más lógico pensar que se trataría de un retrato en un cuadro en el que el propio Avito podría escribir los dos dísticos con los que el poeta lo obsequiaba. Le dice así:

*Note, licet nolis, sublimi pectore uates,  
cui referet serus praemia digna cinis,  
hoc tibi sub nostra breue carmen imagine uiuat,  
quam non obscuris iungis, Auite, uiris:  
'ille ego sum nulli nugarum laude secundus,  
quem non miraris sed, puto, lector, amas.  
Maiores maïora sonent: mihi parua locuto  
sufficit in uestras saepe redire manus'.*

¡Famoso, aunque no quieras, oh poeta de sublime inspiración,  
cuya ceniza, cuando ya sea tarde, recogerá los premios de que eres merecedor!  
¡Que perviva este corto poema al pie de mi retrato,  
que unes, oh Avito, a los hombres famosos!:  
«Yo soy aquel que no ocupa el segundo lugar en cuestión de bromas,  
a quien tú no admiras, pero a quien amas, así lo pienso, lector.  
¡Que los mayores hagan sonar cosas mayores! a mí que he hablado cosas pequeñas  
me basta con ir una y otra vez a tus manos.

2. En los epigramas de Marcial el número de los nombres de senadores, caballeros, escritores, etc. que pueden ser identificados es bastante amplio, como lo demostró Peter White en su tesis de grado en Filología Clásica en 1972 (White, 1973: 259): Frontón, Céler, Munatio Galo, Venuleyo, dos con el nombre de Macro, Julio Próculo, Rufo, Silio Itálico, Domicio Apolinar, Arruntio Stella, el orador Aquilio Régulo, Flaco, Licinio Sura, Quintiliano, y un largo etc.; pero el personaje que llevaba el conjunto onomástico Estertinio Avito no ha sido fácil de identificar. De este epigrama de Marcial se desprende que se trataba de un poeta que tenía tanta humildad que sólo iba a ser valorado después de muerto. Pero de él como poeta sólo sabemos lo que nos dice Marcial, pues no conservamos ninguna obra suya, ni siquiera un fragmento, para analizar su calidad poética. De todas formas en 10,102



—si está también dedicado a él— Marcial le dice: *Gaditanus, Auite, dicat istud, / qui scribit nihil et tamen poeta est* ('Avito, que diga eso el gaditano, que no escribe nada y sin embargo es poeta'), que en opinión de Cartault debe ser interpretado como un cumplido de Marcial a la actividad poética de Avito (*RE*, II, VI col. 2453, 56-58).

2.1. Los estudiosos dan como lo más probable —algunos ni siquiera lo dudan— que se trata de un tal *Lucius Stertinius Auitus* que fue *consul suffectus* del 1 de mayo al 31 de agosto del año 92 d.C. junto con *Tiberius Iulius Celsus Polemaeanus* —que había sido *legatus Augusti prouinciae* en 78-79— en tiempos del emperador Domiciano, bajo cuyo reinado Marcial escribió el mayor número de sus epigramas<sup>1</sup>. Probablemente es descendiente de un tal Lucio Estertinio que fue oficial del ejército de Germánico, del que habla Tácito en *ann.* 1,60,3 (*Bructeros sua urentes expedita cum manu L. Stertinius missu Germanici fudit interque caedem et praedam reperit undeicesimae legionis aquilam cum Varo amissam*. 'A los brúcteros, que quemaban sus posesiones los dispersó L. Estertinio juntamente con una tropa ligera por mandato de Germánico y entre la matanza y el botín recuperó el águila de la legión XIX perdida con Varo'). Alguna vez se ha identificado al padre o quizás abuelo —pues hubo un padre y un hijo con el mismo nombre<sup>2</sup>— de Avito con *Marcus Stertinius Rufus*, de quien sabemos que perteneció al consejo del procónsul *L. Heluius Agrippa* en Cerdeña en el a. 68-69 d.C. quien, casualmente, procedía de la Bética (Castillo García, 1982: 241; *CIL*, II, 01184 y *CIL*, II, 01262). Se conservan varias inscripciones que relacionan a Avito y a Polemeano en el consulado<sup>3</sup>. Serán suficientes las citadas por Corbier (1974: 375) de los Fastos de *Ostia* que aparece en el *CIL*, XIV, 00245, *K(alendis) Mai(is), L(ucius) Stertinius Auitus, Ti(berius) I[ulius] Polemaean(us)*, de los Fastos de *Potentia* del año 86 d.C. que leemos en *AE*, 2003, 588, *T(iberius) [Iulius] Polemaeanus, L(ucius) Stertinius Avi[t]us*, y la del diploma militar fechado el 14 de junio del 92 d.C. grabado en una lámina de bronce que estaba clavada en Roma en un muro, tal como se lee en el *CIL*, XVI, 00037, y dice así:

---

<sup>1</sup> Domiciano fue emperador del 81 al 96 d.C. y el primer libro de los Epigramas de Marcial fue publicado entre 85/86.

<sup>2</sup> Del hecho de que en *CIL*, X, 07852 aparece este hijo mencionado antes que su padre en la relación de los miembros del consejo —... *in consilio fuerunt M(arcus) Iulius Romulus leg(atu)s pro pr(aetore) T(itus) Atilius Sabinus q(uaestor) / pro pr(aetore) M(arcus) Stertinius Rufus filius) Sex(tus) Aelius Modestus P(ublius) Lucretius Clemens M(arcus) Domitius / Vitalis M(arcus) Lusius Fidus M(arcus) Stertinius Rufus signatores*...— parece deducirse que aquél tenía mayor rango que éste, pues el orden en que eran nombrados los consejeros dependía de su posición oficial (*RE*, II, VI col. 2456), de modo que para Mommsen el padre era un simple *eques*, mientras que el hijo o bien era ya senador o bien estaba en el comienzo de la carrera senatorial.

<sup>3</sup> En algunas aparecen hasta dos veces (*AE*, 2003, 1548).

*Imp(erator) Caesar divi Vespasiani f(ilius) Domitianus | Augustus Germanicus, pontifex maximus, tribunus(ia) potestat(e) x, Imperator XXI, | censor perpetuus, co(n)s(ul) XVI, p(ater) p(atriciae) iis qui militant in classe Flavia Moesia | quae est sub Sex(to) Octavio Frontone | qui sena vicena plurave stipendia meruerunt | item dimissis honesta missione quorum | nomina subscripta sunt ipsis liberis | posterisque eorum civitatem dedit et | conubium cum uxoribus quas tunc habuissent | cum est civitas iis data aut siqui coelibes | essent cum iis quas postea duxissent | du<m=N>taxat singuli singulas // A(nte)] d(iem) XVIII k(alendas) Iulias | [Ti(berio) Iulio] Celso Pol<e>m<a>e[a]no | [L(ucio) Stertin]io Avito, co(n)ss(ulibus).*

Como Marcial publicó el libro IX de sus epigramas en el año 94, es evidente que cuando hizo esta dedicatoria para Avito, éste ya había sido cónsul.

2.2. Pero, además de *consul suffectus*, a este amigo de Marcial se le ha querido ver ocupando un cargo en el ejército como *tribunus militum*. En ese caso habría mandado la novena legión hispana en tiempos del emperador Trajano, si se interpreta siguiendo una de las conjeturas que hace Birley (2005: 282) —que, por cierto, no es nueva, pues ya aparece en *RE*, II, VI col. 2452, 30-52— una inscripción de Calama, en la antigua Numidia, en piedra muy mutilada (*CIL*, VIII, 05355) y, por ese mismo hecho, llena de interrogantes: *L(ucio) Ster[tinio?,...] | Hor(atia?)*, [... | *trib(uno) mil(itum) l]eg(ionis) VIII Hispa[nae,...]*, | *leg(ato) Aug(usti) a]t census [accipiendos? | pro]vinciae [...]*, | *...leg(ato)? di]vi Traiani [...]* | *..., pro?]co(n)s(uli) [...]*, | *...m[...]* | *..., pal[trono [...]]*. ('A Lucio ¿Estertinio? ... tribuno de los soldados de la legión novena hispana, legado del emperador para ¿hacer? el censo de la provincia... ¿legado? del divino Trajano, ¿pro?cónsul... patrón de ...'). Esta inscripción tenemos que compararla con esta otra con menos interrogantes de Córdoba (*CIL*, II-7, 00384) en la que un liberto es quien dedica la placa funeraria: *L(ucio) Stertinio L(uci) f(ilio) | Hor(atia) Maxumo | P(ublius) Cornelius Philo[clis] l(ibertus) Auctus*.

2.3. El mismo Birley presenta otra conjetura, a saber: que la inscripción de Calama se refiera a *Lucius Stertinius Noricus*, pues Birley plantea la posibilidad de que en lugar de la palabra *Hor(atia)* haya que leer *Nor[ico]*. Este Lucio Estertinio Norico fue cónsul en el 113 y sería hijo de nuestro Avito. Además, en los mismos Fastos de *Potentia* citados más arriba aparece también este *Lucius Stertinius [Noricus...]* en la misma tabla de mármol que ¿su padre? Lucio Estertinio Avito, pero ya en tiempos del emperador Trajano. En este caso habría que asumir que Lucio Estertinio Avito, el amigo de Marcial, fue un antiguo caballero y, como tal, fue procurador en *Noricum*, pues como señala Salomies (2008: 79, n.3) un gran número de procuradores de *Noricum* es todavía desconocido. En cualquier caso, no creo que haya que pensar que todas las inscripciones en las que aparece un *Lucius Stertinius* éste tenga que ser de la familia del amigo de Marcial, pues hay varias inscripciones que llevan este grupo onomástico, por ejemplo, las dos inscripciones sepulcrales encontradas en Capua, que probablemente sean de dos miembros de una misma familia, pero que nada tienen que ver con Estertinio Avito: una de ellas (*CIL*, X, 04354), fechada entre 30 a.C. / 30 d.C., dice *[L(ucio)] Stertinio M(arci) f(ilio)*

*Fa[l(erna)] / Faustus l(ibertus) d(e) suo / o(ssa) h(ic) s(ita) s(unt). / 'S(---) C(---)', y la otra (CIL, x, 04355) se puede fechar entre a. 74-200 d.C. y dice D(is) M(ani-bus). / L(ucio) Stertiniio / Syle, coniugi / kariss(imo), Vettia / Maga et filia / fecerunt.*

En definitiva, tendríamos que el amigo de Marcial Lucio Estertinio Avito, además de poeta, habría sido un político que habría desempeñado como mínimo tres cargos: *consul suffectus*, *tribunus militum* y *procurator* en *Noricum*.

3. Lo que no se le ocurrió a ninguno de los comentaristas de la obra del poeta Marcial fue relacionar a este Avito —a pesar de que se le atribuye procedencia africana— con las Islas Canarias, seguramente porque ninguno leyó los «falsos cronicones» o el *Martyrologium Hispanum* de D. Juan de Tamayo Salazar, que se publicó en seis tomos en Lyon entre los años 1651-1662. Efectivamente, como ya señalé en otro lugar (Hernández González, 2004: 252-254), en el volumen I, p. 55 de este Martirologio titulado *Anamnesis sive commemoratio omnium sanctorum Hispanorum, per dies anni digesta, et concinnata ac notis apodicticis illustrata, ad methodum Martyrologii Romani, opera et studio Joannis Tamayo Salazar I(ntegrissimi). V(indicis). C. Ilipensis Presbyteri, VI Tom. divisa. Lugduni, Sumptibus Philippi Borde, Laurent. Arnaud et Claudii Rigaud, 1651*<sup>4</sup>, el fraile de la orden de Mínimos, Tamayo, refiere que el día 3 de enero se conmemoran en España las festividades de san Avito en Gran Canaria y de san Thiestes en Murcia (*Tertio nonas Ianuarii, hoc est, dies III... In Canaria una ex insulis Fortunatis patitur Sanctus Auitus Presbyter, discipulus beati Marci Macelli Eugenii Episcopi Toletani, dum zelo ampliandi fidem et praedicandi euangelii insulam inuisens, illic martyrio coronatus est*). Y en una larga nota Tamayo comenta respecto a san Avito, que él tuvo dificultad para encontrar referencias a este santo en los antiguos Martirologios por lo que se vio obligado a acudir a escritores de la historia de la Iglesia, y haciendo una relación de los mismos termina diciendo que va a exponer lo que de ellos ha logrado entretejer sobre la vida del santo (*Ex quibus actorum uitae compaginem hisce annectemus clausulis*):

*Auitus (et ut conector) cognomine Stertinius ex urbe Toletu Hispaniae oriundus, pro-sapiam quoad saeculum deduxit nobilem et honestam. Post primos aetatis tenerae anfractus Romam transcendit, ut politiora uitae et doctrinae studia ab illis philoso-*

---

<sup>4</sup> He aquí otro título más amplio, y quizás más revelador de su contenido, que aparece en otra página del mismo libro: *Anamnesis sive commemoratio omnium sanctorum Hispanorum, Pontificum, Martyrum, Confessorum, Virginum, Viduarum ac Sanctarum Mulierum qui vel nati sunt in Hispania, et in ea, aut alibi praesulatus infulas induerunt, Martirii coronas viriliter perceperunt, seu gloria confessorum venerantur. Vel alio nati isthinc, aut Martyrum, Confessorumve annua veneratione honorifice coluntur. Seu quorum sacra lipsana in ipsa prouincia feliciter requiescunt... Tomis VI distincta. Opera et Studio Lic. Ioannis Tamayo de Salazar Presbyteri Ilipensis Baeturiae Turdulorum Hispani I. C. et Illustrissimi ac Reuerendissimi D. D. Didaci de Arce Reinoso Episcopi Placentini, a Consiliis D. N. Philippo IV Hispaniarum Regi Catholico et in eius dominiis et regnis Supremi Fidei Mystarchae et Integerrimi Vindicis, Secretarii...*

*phiae Patribus, quos imperii caput alebat, ebiberet. Hic Marcum Valerium Martialem amicitiae (ut creditur) implicatus, illius erat epigrammatum ut cumque infatigabilis spectator in tantum quod in eius Bibliotheca imago poetæ lepidissimi ad uiuum depicta cereretur. Sed cum haec uanitatis agnosceret offendicula, quia Christi iam uere insequeretur insignia et sub uiuificae crucis uexillo miles Catholicus baltheum indueret, posthabitis falsis Gentilitatis erroribus, Ecclesiae intrepidus agonista insectabatur uestigia. Sed cum B. Clemens I Pontifex M. Marcellum Eugenium, Philotheum et alios ad opus Euangelicae praedicationis in Gallias et Hispanias destinasset, eorum comes Auitus zelo fidei exhibetur incensus. Cuius Santi Viri libentissimo societatem amplectentes affectu, sine mora, accepta Pontificis benedictione Apostolica, in loca illis commendata peruenerunt. At M. Marcellus qui Toletanae sedis praesul extiterat, animo inuoluens quot erant in dispositione sedium Hispaniae innumera necessaria, ut omnia componeret et in melius redigeret, secundum Apostolorum decreta, Concilium apud Toletum indixit, in cuius congressu nonnulli ex Hispaniae prudentissimis uiris, et inter eos Auitus, inuenti sunt. Post cuius discessum Auitus, ut fidem euangelicam in omnium corda diffunderet, peragratis Vettoniae et Baeticae aliquot urbibus in Oceanum Atlanticum deuenit, ubi praeeparatam inueniens nauiculam, quae in insulas Fortunatas iter peragebat, in ipsam conscendens et in Canariam soluens, illico ut electus Christi minister, fidei Catholicae dogmata praedicauit. Audiuit turbulenta Gentilium caterua Sanctum apostolum, at in ipsorum corde semen non permanebat Euangelicum. Erat enim petra, uoluntas et difficile radices in silice uerbum agit. Auitus ministerium implebat, et collectis aliquibus discipulis, insulam perlustrauit, donec communicato consilio, barbarica in sanctum irruptione Gentiles, ipsum apprehendunt, et tormentis praecedentibus, demum illustrem sui Apostoli uitam diabolico adimuunt ululatu. Quo sanctissimus martyr ad coronam peruenit. Tertio nonas Ianuarii Anno domini CVI. Imperante Traiano. Post eius agone, taliter in Canaria fide Catholica creuit, ut Anno Domini DCXXXII adhuc Christianorum numerus non inferior conseruaretur.*

Avito y —según conjeturo— de sobrenombre Estertinio, natural de la ciudad de Toledo, de Hispania, procede de una familia noble y honrada de aquella época. Después de las primeras vacilaciones de la edad temprana marchó a Roma para dedicarse a estudios más refinados de la vida y de la doctrina, bebiéndolos de aquellos famosos padres de la filosofía, que alimentaba la capital del imperio. Aquí, según se piensa, trabó amistad con Marco Valerio Marcial, como que era un incansable seguidor de los epigramas de él, tanto que en su biblioteca se veía pintada en vivo la imagen del muy ingenioso poeta. Pero al darse cuenta de estos impedimentos la vanidad, puesto que ya seguía verdaderamente las insignias de Cristo y, soldado católico, vestía el tahalí bajo el estandarte de la cruz vivificadora, desdeñados los falsos errores de la gentilidad, seguía cual intrépido luchador de la Iglesia sus huellas. Mas, cuando el bienaventurado papa Clemente I destinó a Marco Marcelo Eugenio, a Filoteo y a otros a la obra de la predicación del evangelio a las Galias y a las Hispanias, se presenta como compañero de ellos Avito, encendido por el celo de la fe. Ellos recibiendo con gustosísimo afecto la compañía de este santo varón, llegaron, sin demora y después de haber recibido la bendición apostólica del papa, a los lugares que se le habían encomendado. Mas, M. Marcelo, que había estado al frente de la sede de Toledo, dando vueltas en su espíritu a cuán gran número de cosas necesarias de las sedes de Hispania había que administrar, para arreglarlo todo y llevarlo a mejor, conforme a los preceptos de

los apóstoles, convocó un concilio en Toledo, en cuya asamblea se encontraron algunos de los más prudentes varones de Hispania, y entre ellos Avito. Después de la disolución de éste, Avito, para difundir la fe del evangelio en los corazones de todos, una vez que recorrió algunas ciudades de Vetonia y de la Bética llegó al Océano Atlántico en donde, encontrando preparada una navicilla que hacía camino hasta las islas Afortunadas, subiendo a la misma y navegando hacia Gran Canaria, predicó allí los dogmas de la fe católica como ministro elegido de Cristo. La turbulenta caterva de gentiles oyó al santo apóstol, pero en sus corazones no permanecía la semilla del evangelio. Su voluntad, en efecto, era una piedra y difícilmente la palabra echa raíces en la roca. Avito cumplía su ministerio y, después de reunir algunos discípulos, recorrió la isla hasta que, puestos de acuerdo, los infieles con un ataque propio de bárbaros lo apresan y después de atormentarlo le quitan finalmente la brillante vida de su apóstol con gritos diabólicos. Con lo cual el santísimo mártir llegó a la corona. El día 3 de enero del año del Señor 106. Siendo emperador Trajano. Después de su muerte hasta tal punto creció en Gran Canaria la fe católica que en el año del Señor 632 todavía se conservaba un número no inferior de cristianos.

4. Como podemos observar, Tamayo, el autor del Martirologio, identifica a este santo con Avito el amigo de Marcial, al que éste le dedica el poema de referencia, y plantea como una conjetura suya (*ut coniector* dice en el texto) hacer proceder a Avito de la ciudad hispana de Toledo. Es cierto que el *cognomen Auitus* es frecuentísimo en la epigrafía de varios puntos de la Península Ibérica (Lázaro, 1984: 83 y D'Encarnação, 2004: 65<sup>5</sup>), pero no es exclusivo, y por eso no podemos pensar que todos los que poseen este *cognomen* tienen que proceder de Hispania y mucho menos ser identificados con la misma persona. Sin embargo, alguna vez se ha dicho que este amigo y protector de Marcial podría ser un compatriota suyo, «ein Landsmann Martials» se lee en *RE*, II, VI col. 2453, 58-59, basándose en el epigrama 24 del libro XII, que fue escrito en torno a los años 101 ó 102 cuando ya Marcial se encontraba nuevamente en Bilbilis, pero 10,96 —que fue editado en el año 98 d.C.<sup>6</sup>— parece confirmar lo contrario, cuando Marcial dirigiéndose a Avito le dice: «Te sorprenderás, Avito, de que yo, que me he hecho viejo en la ciudad del Lacio, hable de pueblos lejanos con demasiada frecuencia y sienta sed de las aguas

---

<sup>5</sup> Maria Manuela Alves Dias comentando la inscripción nº 18, dedicada a *M(arcus) Iulius Auitus Olisip(onensis)*, ubicada en el *Conuentus Pacensis*, afirma que «de este M. Julio Avito se conservan por lo menos dos homónimos (*CIL*, II, 300 y 301) igualmente en inscripciones funerarias encontradas en la región de Sintra e hipotéticamente sus familiares, lo que indica cierta divulgación del uso de este conjunto onomástico en el área de *Felicitas Iulia Olisipo*». Y en *Hispania Epigraphica* se registra más de un centenar de epígrafes con este *cognomen*.

<sup>6</sup> Precisamente una de las fechas que se barajan para el regreso de Marcial a Hispania es ese año 98. Howel (1998: 173): «En el año 98, o poco después, Marcial dejó Roma, en donde había vivido durante treinta y cuatro años, y volvió a su patria en Hispania».



del Tajo, portador de oro, y del Salón el río de mi patria, y que hable una y otra vez de los humildes campos en donde estaba la cabaña que me daba de todo» (*Saepe loquar nimium gentes quod, Auite, remotas / miraris, Latia factus in urbe senex, / auriferumque Tagum sitiam patriumque Salonem / et repetam saturae sordida rura casae*) y continúa cantándole las excelencias de la vida en su tierra natal.

El Avito de Tamayo habría ido desde Toledo a Roma en donde estudió filosofía, allí habría conocido a Marcial y después se habría convertido al cristianismo con tanto celo que acompañó a los varones que Clemente I, el cuarto papa de la Iglesia cristiana, que reinó del 90 al 100 d.C. envió a predicar el evangelio en las Galias y en Hispania, regresando a Toledo y marchando luego a las Islas Afortunadas en donde fue martirizado. Tamayo es consciente de que no se puede hacer afirmaciones de tanto calado sin justificarlas. Por eso, continúa con estas palabras:

*Acta quae potuimus excerptare haec sunt. De amicitia ad nostrum Martialem: en coniectatio P. Franc. Viu. fol. 211. Forsan ille Auitus, quem Martialis saepe alloquitur, lib. 1 epigr. 16; lib. 9 in princip. et libr. 10, epig. 96. Sed licet doctissimus pater huius coniectationis suae probationem in hisce remissionibus reliquerit, ego altiore indagacionem exquirens et ad probationem accedens, forte coniecturam in ueritatis symbolum transmutabo. Duo hic probanda sunt: et quod Auitus, qui etiam Stertinius dicebatur, erat amicus Martialis, et quod Turanus comes Auiti in concilio Toletano, etiam Romae coniunctione familiaritatis deuinctus erat, et Martiali necessarius. Quo et nostri Flau. Dextri relatio elucidabitur. Venio ad probationem. Martialis libellum Epigrammatum, quem extra ordinem scripserat, dicauit Auito. Et ne Turanus ignoraret cui fuisset dicatum, similem Turano scripsit epistolam: Aue, mi Turani... Quo loco Domit. Calderin. in not. ad Mart. in summ. lib. 9 sic expressit. Ad Turanum amicum hoc Epistolum Martialis scribit, quo eum de quodam extraordinario ad Auitum Epigrammate monet. Hic plane Auitus Martialem ab Poëseos excellentia adeo amabat, ut eius imaginem in Bibliotheca sua posuerit. Putauit igitur scribendum Turano, de Auito, ne fortasse latuisset eum, quis nam hic esset Auitus. Binominis enim erat; nam et Auitus et Stertinius dicebatur. En de Auito et Turano memoria apud Martialem. Supra de ipsis a Flau. Dextri. coniunctim in exordio de ipsis anamnesim retulimus; ergo non extra rem erit si ipsos quos refert Dexter, et quorum meminit Martialis fuisse eosdem credamus. En Martial. distich. Non te celabis... Alia quam plura Auito inscripta vers. lib. 6 Epist. 84, lib. 10 Epist. 96 et 102, et lib. 12 Epist. 24 et nonnulla nomine Stertini.*

Las actas que hemos podido recoger son éstas: Sobre la amistad con nuestro Marcial, he aquí la conjetura del padre Francisco de Vivar, folio 211: «Quizás aquel Avito al que con frecuencia le habla Marcial en el libro 1 epigrama 16, libro 9 al principio, y libro 10 epigr. 96». Pero aunque el doctísimo sacerdote haya dejado la prueba de esta conjetura suya en estas citas, yo indagando más profundamente y acudiendo a la prueba, quizás cambiaré la conjetura en insignia de verdad. Aquí hay que probar dos cosas: por un lado que Avito, que también se llamaba Estertinio, era amigo de Marcial, y por otro que Turano, compañero de Avito en el concilio de Toledo, era amigo de Marcial, también estaba unido en Roma por lazos familiares y era pariente de Marcial. Con esto también se aclarará el relato de nuestro Flavio Dextro. Procedo a la prueba: Marcial dedicó a Avito



uno de sus epigramas que había escrito fuera del orden. Y para que Turano no ignorara a quien se lo había dedicado, le escribió la siguiente carta a Turano: «Salve, amigo Turano...». En este lugar Domicio Calderino en nota a Marcial, en el resumen del libro 9 se expresó así: «Marcial escribe a su amigo Turano esta breve carta en la que le avisa de cierto epigrama extraordinario dirigido a Avito. Este Avito apreciaba claramente a Marcial por la excelencia de su poesía hasta tal punto que había colocado una imagen de él en su biblioteca. Así pues, pensó que había que escribir a Turano sobre Avito no sea que quizás se le ocultase quien era este Avito. En efecto, tenía dos nombres, pues se llamaba Avito y Estertinio»<sup>7</sup>. He aquí el recuerdo en Marcial sobre Avito y Turano.

Como podemos ver, Tamayo afirma que se inspiró para redactar una parte de esta nota de su Martirologio en la edición que el padre Francisco de Vivar hizo del *Chronicon omnimodae historiae* de Dextro<sup>8</sup>. Efectivamente en esta edición aparece en el fol. 211 una cita que el monje madrileño de la orden del Cister fray Francisco de Vivar dice que la tomó de la *Topographia Sanctorum Christi martyrum* de Primo, obispo Cabilonense (*Canaria insula in Oceano Athlantino, huc dilatata est Christi fides; hic Auitus Martyr*), y él mismo la completa con la conjetura de que este Avito puede ser el amigo de Marcial (*Forsan ille Auitus...*). De modo que la identificación de ambos Avito arranca del editor del *Chronicon*, pero Tamayo va más allá y quiere disipar la duda que el propio monje cisterciense tiene sobre esta suposición y se plantea transformarla en verdad, para lo que acude a demostrar —dice él— dos cosas, la primera es la identificación de Avito mártir con Estertinio Avito, y la segunda es la identificación de Turano —al que Marcial se dirige al inicio del libro IX—. Pero para entender a qué viene esta segunda demostración necesitamos acudir al siguiente texto del padre De Vivar: *P. Turacus seu Turanus ille mihi est ad quem Martialis lib. 5 epigramma scripsit 78, cuius principium est: Si tristi domicenio laboras, / Torani, potes*

---

<sup>7</sup> Se trata de la edición comentada de la obra de Marcial que hizo Domicio Calderino impresa en Venecia por Baptista de Tortis en 1480, 1482 y 1485, en la que en el margen del texto y al principio y final de cada folio el autor hace un comentario del contenido de los epigramas que aparecen en los mismos. En el epigrama que nos ocupa Tamayo no copia literalmente el comentario de Domicio Calderino, sino que hace un resumen, a pesar de que el autor del Martirologio quiere dar la impresión de que se trata de una cita literal del comentario, pero en todas las ediciones, incluida una posterior del año 1498, hemos encontrado siempre el mismo comentario.

<sup>8</sup> *Flavii Lucii Dextri Barcinonensis, viri clarissimi Orientalis Imperii Praefecti Praetorio, et D. Hieronymo amicissimi, Chronicon omnimodae historiae, primum quidem eidem Hieronymo dicatum, sed eo ad Superos translato, multis locis locupletatum, Paulo Orosio Tarraconensi iterum nuncupatum, nunc demum opera et studio Fr. Francisci Bivarii Mantuae-Carpetani, ex obseruantia S. Bernardi Cisterciensis Monachi, eiusque in Romana Curia Procuratoris Generalis ac S. Theologiae et Philosophiae magistri, Ecclesiastica Historia, a Christo nato, per annos 430 rerum tam ad Italiam, Galliam, Germaniam aliasve Orbis Christiani prouincias spectantium, quam ad Hispaniam, de qua bona ex parte disserit Author, ad amussim expenditur. Lugduni, sumptibus Claudii Landry, 1627. Cum privilegio Christianissimae Maiestatis.* Hay otras ediciones posteriores, incluso una póstuma, la de Madrid.

esurire mecum. *Vide quanta eum colat reuerentia et amicitia post multa enim subdit: parua est cenula, quis potest negare? / sed finges nihil audiesue fictum / et uultu placidus tuo recumbes...* (‘P. Turaco o Turano para mí que es aquél a quien Marcial le escribió el epigrama 78 del libro 5, cuyo comienzo es: «Si te desagrade tu triste cena en tu casa, Turanio, puedes venir a pasar hambre conmigo». Mira con cuánto respeto y amistad lo trata, pues después de muchas cosas le añade: «Es una modesta cenita ¿quién puede negarlo?, pero no tendrás que hacer ni recibir cumplido alguno y te sentarás a mi mesa plácidamente a tus anchas...»’).

Este texto se justifica porque fray Francisco de Vivar comentando un pasaje de Dextro decía que Marco Marcelo vino a Toledo y allí estableció la sede primada de toda Hispania y a continuación reunió un concilio de obispos y de grandes de la fe, y entonces menciona los nombres de seis personajes que tomaron parte en dicho concilio: dos obispos (Epicteto, obispo de Zaragoza, y Filipo Filoteo, obispo y legado del papa Clemente), dos mártires (san Vital, primer archipresbítero de Toledo, y san Avito) y dos príncipes (el duunviro Aulo Cornelio Palma y Publio Turano); pues bien, este Turano es, según De Vivar, el Toranio a quien Marcial le escribe la breve epístola aclaratoria de 9, pref.

## 5. Conclusión.

5.1. Por una parte, D. Juan de Tamayo Salazar se basa para hacer la nota de su Martirologio en la edición y comentario que fray Francisco de Vivar había hecho del *Chronicon* de Dextro. Pero, en primer lugar, sucede que la autenticidad de la obra de Dextro fue puesta en tela de juicio muy pronto. En efecto, en el año 1594 el jesuita Gerónimo Román de la Higuera anunció en Toledo la existencia de este *Chronicon* transcrito de un autógrafo que se decía que se conservaba en el monasterio benedictino de Fulda (Alemania), del que al principio circularon copias de algunos fragmentos hasta que en el año 1619 fue impreso en Zaragoza y en 1627 en Sevilla con anotaciones nada menos que de Rodrigo Caro, el mismo año en que aparecieron en Lyon los comentarios de Francisco de Vivar. Pero ya desde el mismo momento de su impresión los críticos consideraron que era muy extraña la manera cómo aquella copia había llegado a las manos del P. Román de la Higuera, pues circulaba el rumor de que el original había sido robado de la biblioteca de Fulda por un individuo que lo había llevado a la ciudad alemana de Vormacia en donde un jesuita llamado Tomás de Torralba le había sacado una copia que fue la que envió a Gerónimo Román de la Higuera, ya que nunca pudo ser demostrado que tal jesuita, si existió, hubiera estado en esa ciudad alemana. Y, como ya en el siglo XVIII señaló Segura (1736: 111), «los primeros que despreciaron este *Chronicon* de Dextro fueron los gravísimos Padres Pedro Ribadeneyra y Juan de Mariana, que vivían en el mismo colegio de Toledo con el P. Higuera al tiempo en que dio de él la noticia y le mostró en el aserto traslado. De esta desestimación dio testimonio el P. Tomás de León de la misma Compañía de Jesús, en carta de 20 de Setiembre 1668 dirigida al Marqués de Mondexar: y en ella afirma había encontrado otra del P. Mariana en Sevilla escrita el año 1616 en que decía eran el *Chronicon* de Dextro, y otros de que trataremos en este Discurso, *supuestos y de ningún crédito*».



Con todo, no podemos olvidar que, como dice Godoy Alcántara (1868: 255), por un lado el propio Mariana «se apoya en los cronicones de Dextro, Máximo, Luitprando y Julián Pérez. Si bien, ordinariamente los cita como en descargo de responsabilidad». Y por otro, «admite la tradición siempre que la encuentre establecida, hasta el punto de incomodarse con los que disputan la venida del Santiago por que alteraban la devoción del pueblo».

En segundo lugar, respecto al crédito que hay que dar al *Martyrologium Hispanum* de Tamayo conviene traer aquí las siguientes palabras del mismo Segura (1736: 157): «A vista de hombres tan autorizados y de otros en diferentes materias reputados muy eruditos inclinó la creencia de los menos doctos a las noticias de los Chronicones. Con esta aprobación de ellos tuvieron aplauso los seis tomos del Martyrologio Español compuestos por Don Juan Tamayo Salazar, que abundan de fábulas recibidas de los Chronicones y de otras muchas...». Así como también el apelativo que le da Godoy Alcántara (1868: 129): «el falsificador toledano».

5.2. Por otra parte, prescindiendo de la autenticidad o no de este *Chronicon*, en él no se alude para nada a la identificación de que hemos hablado anteriormente, sino que se trata de una opinión de fray Francisco de Vivar recogida y aceptada por don Juan Tamayo Salazar e incluso le parece a él que bien probada.

Nosotros, en cambio, pensamos que los argumentos aducidos por los dos autores son muy débiles y, en cualquier caso, no son suficientes para hacer coincidir el *Auitus* amigo de Marcial con el *Auitus* supuesto evangelizador de Gran Canaria (Hernández González, 2004: 258), pues no se puede caer en el error de pensar que todos los *Auitus* nombrados por los escritores latinos de aquel tiempo o en las inscripciones latinas son el amigo de Marcial o parientes de aquél. En efecto, *Auitus* es un *cognomen* que aparece en muchos escritores latinos antiguos: en Cicerón *Ad fam.* 13,43,1; en Valerio Máximo, *Facta et dicta memorabilia*, 1,3,7,2; en Tácito, además del *Auitus* familiar del nuestro, aparece un *Dubius Auitus* (*ann.* 13,54,2) al que también menciona Plinio el viejo en *nat.* 34,47; Plinio el joven se dirige varias veces a un tal *Iulius Auitus* (2,6, *salutatio*; 5,21,3; 8,23,1 y 3) y en 9,33,9 a *Octavius Auitus*; en el *Epistularium Frontonis* 1,3, *salutatio*, el autor se dirige a un tal *Lollianus Auitus*, nombre que se lee varias veces en Apuleyo (*Apologia*, 1,24, 27,22; 1,94,104,9; y un largo etcétera) y en *Scriptores Historiae Augustae* (*Iulius Capitolinus*), *Heluius Pertinax*, 639, cap. 1, párr. 5; *Gallonius Auitus* lo encontramos en *Scriptores Historiae Augustae* (*Flavius Vopiscus Syracusanus*), *XXIX, Quattuor tyranni* 639, cap. 15, párr. 5; en escritores más tardíos aparece también este *cognomen*, como por ejemplo en Terenciano Mauro (*De metris*, 493, 4 menciona a *Auitus Alfius*, que se ve también en Pseudo Mario Victorino, *De metribus omnibus*, 535.1.2. lib. 3, p. 137, en Prisciano, *Institutiones grammaticae*, GL, 2, 8, pp. 409 y 426; 2,12, p. 491; 3,18, p. 233); en Elio Donato (*Vita Vergilii*, 527.3, p. 10 alude a *Q. Octavius Auitus*); en Lactancio Plácido (*In Statii Thebaida commentum* 613.6, lib 7, versus 279); en Julio Severino (*Praecepta artis rhetoricae*, cap. 7, p. 358); en Casiodoro (*De orthographia*, cap. 12, p. 209; *De dubiis nominibus*, p. 574; p. 584, líns. 16 y 31; p. 591); etc. Además, hay un gran número de inscripciones latinas y griegas en donde se puede leer tal *cognomen*.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BIRLEY, A. R. (2005): *The Roman Government of Britain*, Oxford, University Press.
- CASTILLO GARCÍA, C. (1984): «Los senadores de la Bética. Onomástica y parentesco», *Gerión* 2: 242-250.
- CORBIER, M. (1974): *Laerarium Saturni et laerarium militare. Administration et prosopographie sénatoriale*, Roma, École française de Rome.
- D'ENCARNAÇÃO, J. (2004): *Ficheiro Epigráfico. Suplemento de Conimbriga*. Edición electrónica. Proyecto y realización de J. GÓMEZ-PANTOJA.
- DOLÇ, M. (1964): *M. Valerio Marcial. Epigramas selectos. Introducción, selección, notas y vocabulario*, Barcelona, Bosch.
- GODOY ALCÁNTARA, J. (1868): *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, Rivadeneyra.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. (2004): «Las leyendas de los primeros predicadores de Canarias», en *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, La Laguna, IEC, pp. 247-268.
- Hispania Epigraphica*: <http://www.ubi-erat-lupa.austrogate.at/hispep/public/index.php>
- HOWEL, P. (1998): «Martial's Return to Spain», en FAROUK GREWING, (ed.), *Toto Notus in Orbe: Perspektiven der Martial-Interpretation*, pp. 173-186.
- LÁZARO, R. (1984): «Avitus Baeticus», *Estudios de Filología Latina* 4: 81-84.
- NAUTA, R. R. (2002): *Poetry for Patrons. Literary Communication in the Age of Domitian*, Brill.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, J.-V. (2008): «El poeta Marcial, prosista», en CASCÓN DORADO, A., *et al.*, *Estudios en homenaje al Profesor Vicente Picón García*, Madrid, UAM, pp. 375-388.
- SALOMIES, O. (2008): «Choosing a Cognomen in Rome. Some Aspects», en *A Roman Miscellany: Essays in Honour of Anthony R. Birley on his Seventieth Birthday*, edited by H. M. SCHELLENBERG, V. E. HIRSCHMANN AND A. KRIECKHAUS. <http://www.phil-fak.uni-duesseldorf.de/uploads/media/15SalomiesNEZ.pdf>, pp. 79-91.
- SEGURA, J. (1736): *Norte crítico con las reglas más ciertas para la discreción de históricos principiantes por el M.R.P.Fr. ...*, 2ª parte, 2ª impresión, Valencia.
- WHITE, P. (1973): «Aspects of Nonimperial Patronage in the Works of Martial and Statius», *Harvard Studies in Classical Philology* 77: 258-260.
- (1974): «The Presentation and Dedication of the Silvae and the Epigrams», *The Journal of Roman Studies* 64: 40-61.

## ABREVIATURAS UTILIZADAS

*AE* = *L'Année Épigraphique*. Revue des publications épigraphiques relatives à l'Antiquité romaine. París.

*CIL* = *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

*RE* = *Pauly-Wissowa's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*.

